

José Luis Romero

***Situaciones e ideologías en América Latina***

Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2001. 448 pp.

**P**ara el lector de la obra del historiador argentino José Luis Romero (1909-1977) no será exagerado encontrar que el libro **Situaciones e Ideologías en América Latina**, representa un aporte fundamental a la investigación de nuestro continente. Aparecido inicialmente en la editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1981, con la selección de textos al cuidado de Luis Alberto Romero, esta nueva edición contiene dos novedades: el prólogo del profesor Alexander Betancourt Mendieta, quien recibió su título de Magíster en Historia precisamente con una tesis que explora y valora las obras y la trayectoria intelectual de José Luis Romero,<sup>1</sup> y la introducción de un pequeño libro publicado en Buenos Aires por Paidós en 1970 titulado “El

pensamiento político de la derecha latinoamericana”, que aparece ahora como la cuarta parte y la última sección de la obra que reseñamos.

Uno de los mayores retos que enfrenta José Luis Romero en su obra es la elaboración de una metodología básica, que le permita la unidad e ilación en el desarrollo de su investigación y el contraste comparativo entre América Latina y Europa sustentado en los capítulos 1 y 2 cuyos títulos son “Situaciones e ideologías” y “Los puntos de vista: historia política e historia social”. En ellos Romero reconstruye las fuentes investigativas que posibilitaron el riesgo intelectual que le demandó el interrogante latinoamericano. Como antecedente manifiesta Romero que en su trabajo “Las ideas

---

1 Alexander Betancourt Mendieta. *Historia, ciudades e ideas. La obra de José Luis Romero*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

políticas en Argentina”<sup>2</sup> se propuso elaborar “un estudio comparativo del desarrollo de las ideas en Latinoamérica, o al menos un ensayo en busca de las categorías que pudieran permitir la comparación”.<sup>3</sup> Este objetivo del contraste comparativo atraviesa la diversidad de ensayos que se reúnen en esta obra general, donde se destaca cómo Latinoamérica recibió las ideas provenientes de Europa y Norteamérica y cómo, al calor de los procesos del mestizaje y de la aculturación, fueron adquiriendo matices diversos.

Con lo aludido, la riqueza expuesta por Romero acerca de las referencias que determinaron este libro se hallaban en su propuesta metodológica esencial. Como historiador de la formación de la burguesía medieval europea, transmite esa experiencia al estudio de nuestro continente con el interés de darle unidad y vínculos al análisis histórico mediante la incorporación de los problemas sociales y de las ideologías políticas; de manera que no se pudiera dispersar en aproximaciones vagas y ambiguas, como él mismo lo manifestó: “Sin duda es

cierto casi todo lo que sabemos de la historia política de Latinoamérica; pero no es nada más que una parte de la verdad, y acaso la más superficial”.<sup>4</sup>

Romero expresó que una de las preocupaciones que debe sortear la investigación social que tiene como objeto de estudio Latinoamérica, se centra en los modos como encamina su labor el historiador. A esa preocupación responde precisamente el hecho de que las nociones de historia social e ideas, se perfilen en toda su obra de manera específica, pues enlazan las situaciones reales, las condiciones sociohistóricas y la utilización de las ideologías políticas. Es realmente asombrosa la manera como Romero reconstruye y ubica la formación de las diversas ideologías políticas que han sido utilizadas por los grupos y los individuos en el marco de la dinámica histórica de nuestro continente, y las circunstancias en que ellas arraigaron y fueron ejercidas en coyunturas particulares. En su trabajo, el problema de las ideologías políticas<sup>5</sup> es el objeto de estudio fundamental.

---

2 José Luis Romero. *Las ideas políticas en Argentina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 10.

3 José Luis Romero. *Situaciones e Ideologías en América Latina*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2001, p. 3.

4 *Ibíd.*, p. 6.

5 José Luis Romero. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

El capítulo 3 titulado "La situación básica: Latinoamérica frente a Europa" contiene un esfuerzo de indagación del proceso de europeización de las sociedades latinoamericanas y los impactos negativos o positivos de este fenómeno sociohistórico durante cinco siglos de incorporación de nuestro territorio a la cultura occidental. Los dos capítulos (4 y 5) que completan la primera parte del libro, "Situaciones e ideologías en el siglo XIX" y "Situaciones e ideologías en el siglo XX", rastrean la incidencia que tuvieron ideologías como la ilustración, el positivismo liberal y el socialismo, desde las cuales Romero pretende observar los cambios y las continuidades en las relaciones que Europa y América Latina gestaron desde la conquista y la colonización hispanolusitana, y las confrontaciones y los contrastes derivados de las imágenes -fluctuantes y variadas de acuerdo con las coyunturas históricas- que ellas dos se hicieron de sí mismas. Los cuatro primeros capítulos de la segunda parte del libro se articulan a un esfuerzo de análisis histórico de larga duración a través de esta perspectiva.

El capítulo 6 titulado "El pensamiento político de la emancipación", descubre las peculiaridades históricas que se hicieron manifiestas en América Latina a partir del momento en que se desataron los procesos de la emancipación independentista; sus orígenes y vertientes intelectuales se hallaron en las ideas de la ilustración francesa, pero pasaron a Latinoamérica a través del

tamiz del pensamiento ilustrado español y sus condiciones sociopolíticas. Aquí se encuentra además una descripción de las obras, los autores y las publicaciones consideradas heréticas y nocivas, pero que alcanzaron a ser leídas en el continente americano a través de las bibliotecas privadas y por algunos clérigos que las evaluaban. El valor de este capítulo se haya en la animación con que Romero reconstruye las condiciones sociales que las obras del pensamiento ilustrado provocaron en las elites criollas, es decir, entre reacciones y discusiones, panfletos, proclamas, memoriales y hasta proyectos de constituciones.

Los proyectos de gobierno y de sociedad, la organización política del Estado y la Nación, son elementos invaluable del capítulo 7 titulado "La independencia de Hispanoamérica y el modelo político norteamericano". Se alude aquí a la construcción de los discursos sobre la ciudadanía, la soberanía y a la erección de las constituciones. Romero explica cómo los avatares sociohistóricos exigieron la revisión de la Constitución norteamericana de 1787 y del modelo político que ella desplegaba. En la construcción de las nuevas naciones después de 1810 y mediante las revoluciones de independencia, se procuraba romper con los nexos políticos propios de la dominación ejercida por la corona española y fundar la Nación a partir de una transformación político-cultural, lo cual demandaba dirigir la mirada a la experiencia democrática y republicana de los países

que con éxito habían llegado a la madurez de sus propósitos: Estados Unidos y Francia. Si bien la atención se concentró para muchos en los logros de la Revolución Francesa (1789), en este capítulo se muestran claramente las incidencias que el modelo político norteamericano, "El Federalista", tendría en la transición de las sociedades latinoamericanas hacia la consolidación nacionalitaria y estatal moderna.

El modelo estaba provocativamente respaldado por la realidad socio-cultural que se esperaba sortear; el continente era una entidad territorial de regiones y el federalismo se acomodaba a esa evidencia. No propiamente en el sentido espacial del término, sino más bien, económico y cultural. La nación creada después de la Revolución, no era la misma que podía afirmarse frente a la nación preexistente del período colonial; los elementos nacionalitarios ancestrales -tierra, costumbres, creencias, parentescos- pesaron y se difundieron con mayor agilidad frente a la nación inventada, abstracta e impersonal, impuesta por los criterios de la racionalidad moderna. La polémica precedente se enardeció a partir de las dos ideologías políticas que dominaron el curso del Siglo XIX en Latinoamérica: la del conservadurismo y la del liberalismo. Los capítulos 8 y 9 examinan precisamente los contenidos, las características, los componentes, las influencias y los efectos que éstas ideologías tuvieron en nuestras sociedades. La formación de los partidos políticos en

América Latina no explica las fronteras de esas dos ideologías; el mestizaje y la aculturación, entre otros hechos sociales y situaciones a las que se debía responder, hicieron que con frecuencia liberalismo y conservadurismo se aproximaran.

"El pensamiento conservador en el siglo XIX", capítulo 8 del libro, es la introducción para el libro publicado en la Biblioteca Ayacucho en 1986, titulado "Pensamiento conservador (1815-1898)". La particularidad del conservadurismo latinoamericano es su evasiva construcción doctrinaria y su discontinua conceptualización; esto es, no se lo percibe si no es en la reconstrucción de los contextos sociales en que se desenvuelve y los problemas sociales a los que se enfrenta. De hecho, este pensamiento político es polémico y pragmático; aparece cuando la estructura de la sociedad esta amenazada por los cambios y las transformaciones; surge como reacción inmediata a lo que constituye un potencial destructor de los valores últimos que determinan la sociedad. No es fácil de filiar entonces el pensamiento conservador latinoamericano. En la economía, en las ideas políticas, en la cultura y en la organización social, sin que lo expresaran, hubo diversos conservadores; aunque paradójicamente algunos fueran reconocidos como pensadores liberales. El caso extremo del conservadurismo latinoamericano fue el ultramontanismo, alimentado por las encíclicas papales (1864) de Pio IX, el Quanta Cura

y el Syllabus. Los conservadores se consideraban guardianes y celadores de la sociedad.

En el capítulo 9 titulado "El liberalismo latinoamericano", se destacan las variantes que tuvo esta ideología. Hubo liberales conservadores, dictatoriales, radicales y hasta en la línea del socialismo. Este capítulo resulta importante en cuanto da cuenta de las discrepancias en las concepciones del liberalismo latinoamericano, los saltos y las rupturas de esta ideología, especialmente en el marco de los problemas económicos y políticos expresados en los temas de la libertad de empresa y comercio y de la libertad de participación y representación políticas. Progreso, desarrollo, secularización, educación popular, movilidad social e individualismo, todas estas ideas se confrontaron con una realidad social vernácula, telúrica, tradicional e inclusive proclive al paternalismo dictatorial. En consecuencia, Romero explica cómo a finales del siglo XIX, las banderas del liberalismo fueron cuestionadas desde dos frentes: el de las dictaduras caudillistas y el de los nacionalismos de tinte populista, porque en ambos "la democracia liberal fue considerada un ardid engañoso pues el sistema representativo que debía alimentarla había mantenido alejadas de la participación política a lo que se llamó las 'mayorías nacionales'".<sup>6</sup>

Esta segunda parte termina con dos extensos textos: "El ensayo reformista", capítulo 10, explora las incidencias de los movimientos universitarios durante el siglo XX en las transformaciones sociales y políticas de las sociedades latinoamericanas, y rescata el panorama sociológico que intervino en las renovaciones de las instituciones de la educación superior. Particularmente se realiza un balance del radio de acción que ocupó la ya muy conocida "Reforma Universitaria de Córdoba (1918)". El otro texto titulado "Democracias y dictaduras", capítulo 11, aborda las peculiaridades de esos dos sistemas de gobierno que han servido para promover las interpretaciones tradicionales de los problemas del continente, esto es, los de una sociedad carente de las bases democráticas con una fuerte tendencia al autoritarismo dictatorial.

Lo curioso de este último ensayo es el nexo imperceptible que Romero construye entre democracia y dictadura para Latinoamérica. Se ha creído que son necesariamente dos sistemas de gobierno radicalmente opuestos, pero en nuestro medio no solamente coexisten sino que se intercalan. En una concisa reflexión, Romero lo observa: "la democracia latinoamericana nunca ha sido verdaderamente representativa. De hecho o de derecho, siempre ha excluido a sectores

---

6 *Ibid.*, p. 178.

que en cierto momento, han tomado conciencia de que están al margen del proceso por el que se constituye el poder político. Y esta escasa representatividad de la democracia compromete su estabilidad y determina el desentendimiento ocasional de aquellos sectores cuando alcanzan conciencia del hecho, con lo que disminuyen las defensas del sistema".<sup>7</sup> Por esta razón quizás, los fenómenos de las dictaduras tienen dos caras ocultas en la inestabilidad de la democracia latinoamericana; por ejemplo, la dictadura se manifiesta como defensa de las elites en el poder a través de la conformación de las oligarquías o, de otra manera, se presenta como emergencia de una conciencia de clase que emana de las presiones que la "Nación excluida" manifiesta a través de los populismos nacionalistas. En las dos hay un eje común: "Su actitud más frecuente ha sido el paternalismo sentimental, en función del cual la dictadura ha pretendido remediar algunas necesidades urgentes de los sectores más necesitados mientras evitaba cuidadosamente toda transferencia efectiva del poder político a los sectores que respaldaban la dictadura".<sup>8</sup>

La tercera parte del libro no es más que el esfuerzo introductorio de Romero para acercarse a su investigación prominente: las ciudades y las ideas en nuestro continente. Como preámbulo a lo que

sería: "Latinoamérica: las ciudades y las ideas (1976), obra sobre las sociedades urbanas y su desarrollo histórico en Latinoamérica. El capítulo 13 "Campo y ciudad: las tensiones entre dos ideologías", sintetiza con mayor claridad los capítulos 12 y 14 titulados, "La ciudad latinoamericana: continuidad europea y desarrollo autónomo" y "La ciudad latinoamericana y los movimientos políticos". Uno de los legados de la enseñanza y de la investigación social de Romero, es la exploración analítica de las sociedades urbanas a partir de la tarea de desentrañar las ideas y las mentalidades que en ellas se han conformado, desarrollado e impulsado. En los capítulos de esta parte, Romero ausculta el engranaje entre ciudades, grupos y mentalidades y su proyección en la vida política latinoamericana. Pero así como la ciudad transmitió una diversidad de pensamientos e ideologías, el campo, la vida rural, pese a ser instrumento de la vida urbana y a manifestar rasgos estáticos e invariables, también tendió a exteriorizarse, no sólo a partir de la vida política, de la estructura socioeconómica, o del ambiente social, sino que también se hizo palpable a través de la literatura.

El capítulo final de la cuarta parte del libro, "El pensamiento político de la derecha latinoamericana", constituye un pequeño texto en el cual se pretenden

---

7 *Ibíd.*, p. 220.

8 *Idem.*

desentrañar los orígenes sociales, económicos e intelectuales de los grupos conservadores latinoamericanos más radicales y extremistas. Ante todo, Romero evita fórmulas simplistas. Según él, la derecha se ha unido a diversos sectores sociales. Para demostrarlo sigue las huellas del lenguaje tradicional asociado a la derecha: el pensamiento burgués y la burguesía cuando se la contraponen al proletariado; las clases dominantes, las que controlan los procesos productivos y el poder político e institucional; los que hacen un uso autoritario del poder, los caudillismos, las dictaduras y los autoritarismos. Con todo, el uso equívoco de la derecha sólo puede revertirse cuando se sitúa el pensamiento de la derecha a partir de los contextos sociales y de las condiciones ideológicas que la propiciaron: la derecha que se apoya en la tradición conservadora antiliberal; la de los grupos señoriales, es decir, aquella que reacciona negativamente a cualquier manifestación de cambio y de transformación de la sociedad; la derecha que se cierra como oligarquía y dictadura por el temor al

pueblo, que puede ser de corte liberalburgues o conservadora; y, la derecha que se manifiesta a través de los movimientos populistas.

El contenido de esta obra, la reconstrucción de las ideologías políticas, las reseñas y comentarios de los libros fundamentales que han determinado el pensamiento político latinoamericano, tanto como el registro de los autores y los pensadores propios y ajenos del continente, sitúan al lector en un amplio recorrido histórico y lo instruyen en la comprensión de las especificidades sociales y políticas en cada uno de esos períodos. De igual manera, el libro recrea el panorama intelectual, geográfico y cultural en que se desarrollaron las ideologías en este continente. Más aún, su lectura invita a abrir nuevos caminos de estudio y de investigación sobre América Latina, no en el lente exclusivo de la historia de las ideas e ideologías políticas, sino en el trasfondo del acontecer social.

*Rafael Rubiano Muñoz*  
*Docente de cátedra*  
*Universidad de Antioquia*